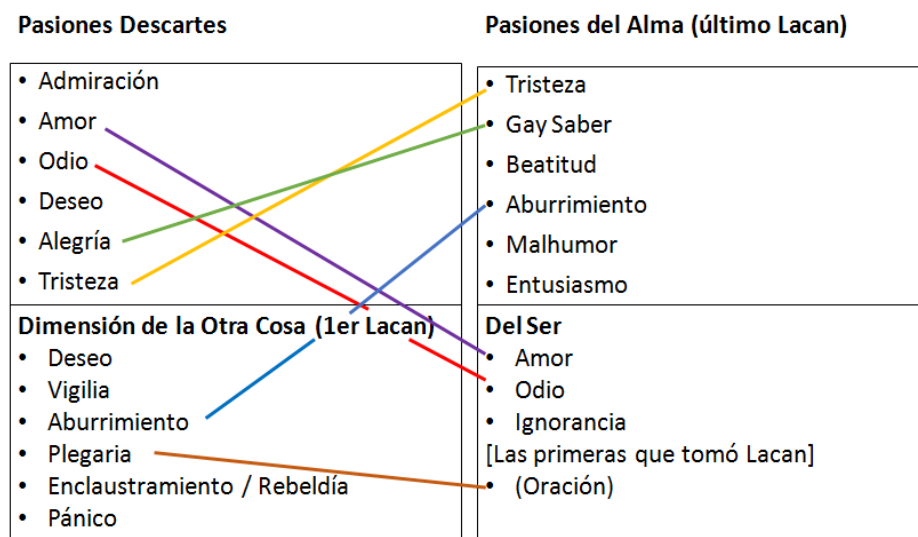


¿Qué lugar para el entusiasmo en la posición del analista?*

Leticia A. Acevedo

El entusiasmo forma parte de las pasiones del alma pero al ver el cuadro que hizo Mónica Torres y que fue digitalizado por Virginia Notenson para esta clase, me di cuenta que no tiene conexión ni con las pasiones de Descartes, ni con las pasiones del ser, intentaré conectarlo con el deseo que se encuentra, como podrán verlo en el cuadro, entre las dimensiones de la Otra cosa. Fue en este punto que decidí ubicarlo en relación a la posición del analista.



Eric Laurent en *Los objetos de la pasión*¹ dice que el término pasión es un intento de tocar, en lo vivo a los psicoanalistas, dislocando el afecto. El afecto era la expresión que utilizaba Freud y que él, oponía a pensamiento, en Lacan no encontramos tal oposición sino un nudo.

Decir pasión es un modo de decir que no hay idea, no hay representación ni representación de la representación sin la presencia de un afecto. Siempre que en un análisis hay manifestación del inconsciente también hay manifestación del sujeto en su relación con la representación, produce una huella, un residuo que Lacan llamó objeto *a*, como resto y como causa de deseo.

Las pasiones del *a*, las pasiones del alma, tienen relación con el Otro porque el Otro no existe, no hay Otro del Otro. Se necesita llegar al final de un análisis para poder verificarlo. Para decirlo con Miller en *Extimidad*, es cuando el Otro aparece en forma de *a*.² En un análisis el ser hablante goza y no quiere saber de eso, el significante es goce, el bla bla bla inicia su recorrido y en el ir y venir de las vueltas dichas, el lenguaje de las pasiones va modalizando el cuerpo erógeno.

* Trabajo presentado en el Seminario Enlaces 2017 “Pasiones familiares”. Clase del 3 de julio.

Miller en el texto de 1988 “A propósito de los afectos en la experiencia analítica”³ presenta, a mi modo de leerlo, al mal humor como la contracara del entusiasmo. Tanto en este texto, como en *Extimidad*, que es de 1986, sostiene que el entusiasmo no es la beatitud de la que Spinoza hizo un afecto que nace del conocimiento. La tesis de Lacan es clara y para comprender algo en la teoría de los afectos hay que pasar de la psicofisiología a la ética.

Lacan distingue la angustia de la emoción para luego decir que la angustia es un afecto que no engaña, sostiene que el sujeto está afectado en sus relaciones con el Otro. Se trata pues en el afecto, del significante, del Otro y del goce. Es indudable que en el afecto se trata del cuerpo de los efectos del lenguaje sobre el cuerpo.

El entusiasmo lacaniano es la alegría que acompaña la idea de objeto *a* como causa del deseo, del deseo de saber sobre el horror al saber. No diremos que el Otro es alegre, porque no existe, pero sí podemos hablar de entusiasmo con la condición de ubicarlo en relación a construir e inventar un saber sobre el propio modo de gozar.

En el testimonio de Bernardino Horne, quien fue nominado AE en 1995, podrán leer un claro entusiasmo que lo lleva hacia el pase a verificar su fin de análisis. Escribe: “La decisión de aventurarse por el sendero del silencio hacia el pase se sostuvo en el deseo del analista. [...] sigue, este, “...es la lectura que el analizante hace de sus manifestaciones, que en mi experiencia fueron: el silencio del analista, el entusiasmo y el corte de sesión”.⁴

El pase y su clínica están en constante trabajo de investigación. En 1995, momento en el que B. Horne fue nominado, la nominación pasaba por el atravesamiento del fantasma, más adelante fue necesaria una vuelta más y se llegó a la conceptualización del final como Identificación al Síntoma. No hay una fórmula para el fin de análisis, hay ciertos “pasos” necesarios y habrá que seguir investigando sobre ¿qué es un analista?

Años después de su nominación invitaron a B. Horne a la EOL testimoniando, una vez más, acerca de la alegría y el entusiasmo que despertaron en él, el encuentro con la castración.

El psicoanálisis está obligado a hablar de pasión porque toda la clínica psicoanalítica depende de la transferencia y esta despliega toda la gama de las pasiones. El analista se confronta con la densidad de la experiencia de la pasión en su práctica cotidiana con una actualidad que se produce cada vez.

Muchas veces los analistas nos encontramos con un analizante que llega, por ejemplo, entre la tristeza y la alegría –para nombrarlas con Descartes– o entre la depresión y la manía, para tomar a Graciela Musachi en la clase del 5 de junio de este Seminario titulada “El saber entre alegría y tristeza” publicada en este mismo número de la *Revista Enlaces* donde hizo referencia a la época y destacó el uso de la función de nominación de las pasiones en la época, por ejemplo, antes tristeza, ahora depresión. En la primera podemos decir que hay sujeto, no así en la segunda.⁵ Cito: “El deseo, el hastío, el enclaustramiento, la rebeldía, la oración, la vigilia y el pánico están ahí, para dar testimonio de la dimensión de ese Otro sitio”, y agrega, “para llamar ahí nuestra atención. No hay modo de enterarnos de la pulsión sino es a través de la retórica de las pasiones, uno por uno”.⁶

Si bien el psicoanálisis depende de la transferencia, este no es sin el deseo en tanto deseo del analista que no se sostiene en el ideal. Es aquel deseo que, a diferencia de la transferencia que separa la demanda de la pulsión, permite la entrada en análisis.

El deseo del analista como función, que nadie puede encarnar, es el que vuelve a traer la pulsión a la demanda para acotar el goce del sujeto y permitir que el deseo surja.

Con Lacan sabemos que los no incautos yerran. En un análisis, el sujeto tiene que ser incauto de su inconsciente para poder saber algo del fantasma propio. Analizarse implica que el sujeto no se deje tomar o arrastrar por palabras tranquilizantes ni amenazantes cuando toquen lo propio ignorado. El analista está allí como guardián del vacío, como socio de la pulsión, para que el sujeto pueda pasar de la miseria neurótica al infortunio corriente.

Me pregunto si podemos leer el deseo que Lacan nombra en las dimensiones de la Otra cosa como antecedente del deseo del analista que adviene como resultado de la experiencia de un análisis. ¿Podría unirse en este punto el deseo y el entusiasmo? Pienso que sí, en tanto el deseo del analista se anude al entusiasmo del final, tal como lo presenta Lacan en la “Nota Italiana”⁷ y lo testimonió Bernardino Horne.

El entusiasmo es un afecto distinguido por Lacan, aunque no siempre en el buen lugar. Voy a intentar cernir esta cuestión en relación al buen lugar de la pasión que me ocupa y a ese otro no tan buen lugar.

En lo que respecta a ese no tan buen lugar, es el entusiasmo ligado a lo imaginario, ligado al narcisismo de las pequeñas diferencias, donde no hay una causa que sostener.

Miller⁸ hace referencia al entusiasmo y nos dice que Lacan introduce la versión menos favorable de esta pasión en relación a lo escrito. Es el momento en el que Lacan se reprocha el entusiasmo que se puede observar cuando relee su escrito en su discurso de Roma, que marca el comienzo de una enseñanza. “Una nada de entusiasmo [...] es la huella más segura a dejar para que haga fecha (que revele la época), en el sentido de deplorable”. Miller dice que tiene la certeza que la crítica al entusiasmo es en lo concerniente a lo escrito y que Lacan no calumniaba al entusiasmo cuando se trata de lo real.

En relación al Entusiasmo en el buen lugar, Lacan en 1974 en la “Nota Italiana”⁹ dice que no hay analista a no ser que el deseo le surja, es decir, ser el desecho de la susodicha (humanidad). Es decir el analista, si es que hay uno, representa la caída, el desperdicio, pero no cualquiera. Desde ese momento, una vez finalizado su análisis, saber ser un desperdicio es lo que el análisis ha debido al menos hacerle sentir. Si este saber no lleva al entusiasmo, bien puede haber habido análisis pero analista ni por asomo.

Luis Mosa escribió un artículo que me ayudó a entender un poco esta cuestión en relación al concepto kantiano de entusiasmo y el fin de análisis. No voy a detenerme a explicarlo porque se escapa del eje que intento definir, no obstante me sirvo de una pregunta que allí, se hace Luis para ubicarlo: “Si el fin de análisis es el saber acerca de la castración, ¿cómo ese saber puede asumirse (en el sentido kantiano) como entusiasmo?”¹⁰

Hasta aquí el entusiasmo, puedo decir un entusiasmo ligado a lo real, a lo que sostiene cuando el toque de real sacude al sujeto y este responde con un entusiasmo ligado al gay saber, a su causa, ligado al saber que adquirió en su pasaje del horror al saber al deseo de saber y a saber hacer ahí con eso..., este último tiene que ver con lo que dice en la “Nota...”: “Si no hay entusiasmo pudo haber habido análisis pero analista ni por asomo”.

La clave me parece que está cuando se anuda este saber hacer ahí con “eso” y se expresa con el entusiasmo de la transmisión de un saber, de un deseo que ya no es anónimo. Si bien el Otro no existe hay otro a quien dirigirse, en este caso, al Otro de la Escuela vía el dispositivo del pase, dando clase, escribiendo un libro o el modo que cada quien pueda encontrar.

Notas

¹ Laurent, E., *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Bs. As., 2004, p. 8.

² Aquí una paradoja, el psicoanalista si no es un íntimo es un éxtimo. La extimidad es una fractura constitutiva de la intimidad. Ponemos lo éxtimo en el lugar donde se cree reconocer lo más íntimo. “En ti más que tú”, al final de un análisis el analizante podría decirle al analista: “no se trata de vos, se trata de mí”. El sujeto ha recortado y ubicado por un lado, el objeto causa de su deseo y, por el otro, su modo de gozar.

³ Miller, J. -A., “A propósito de los afectos en la experiencia analítica”, *Matemas II*, Manantial, Bs. As., 1991, pp. 147-164.

⁴ Horne B., *Fragmentos de una vida psicoanalítica. De la IPA a Lacan*, Grama, Bs. As., 2008.

⁵ Esto me parece muy importante destacarlo porque la apuesta de un análisis es que un sujeto se haga responsable del saber sobre su goce.

⁶ Musachi, G., Clase del 5 de junio Saber, entre tristeza y alegría, publicada en este mismo número, Enlaces 23 on line, Bs.As., 2017.

⁷ Lacan, J., “Nota Italiana”, EOL. Consultado en http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=articulos&File=articulos/lacan_italiana.html

⁸ Miller, J. -A., “A propósito de los afectos”, Manantial, Bs. As., 1988, p. 148.

⁹ Lacan, J., “Nota Italiana”, EOL. Consultado en http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=articulos&File=articulos/lacan_italiana.html

¹⁰ Mosa, L., “El entusiasmo Kantiano y el fin de análisis”, inédito junio 1997.